

los intervalos de paz protegió aquellas artes productivas que son las fuentes mas seguras de la prosperidad pública. Fomentó sobre todo la agricultura, y apenas habia un sitio estéril ó un paso inaccesible donde no se ostentara el poder del cultivo. El pais estaba habitado por una poblacion industriosa, y se levantaban pueblos y ciudades en lugares, despues desiertos, ó convertidos en miserables aldeas (28).

Con estos recursos tan aumentados por la conquista é industria doméstica, se proporcionaba el monarca los medios de subvenir á los cuantiosos gastos de su numerosa familia (29), y á las costosas obras que ejecutó para la comodidad y embellecimiento de la capital. La llenó de soberbios palacios para sus nobles, cuya constante morada en la corte deseaba asegurar (30). Erigió un magnífico conjunto de edificios que servian para la residencia real y para las oficinas públicas. Se extendia de Oriente á Occidente 1234 varas, y de Norte á Sur 978, estando rodeada por un muro formado de ladrillos crudos y mezcla, de seis piés de ancho y nueve de alto en la mitad de la circunferencia, y quince piés de altura en la otra mitad. Dentro de este recinto habia dos patios. El exterior era la gran plaza del mercado de la ciudad, y si no es todavia, siguió siéndolo mucho tiempo despues de la conquista. En los lados del interior estaban las cámaras del consejo y los salones de justicia. Habia tambien alojamientos para los embajadores extranjeros y un espacioso salon que se comunicaba con varios aposentos destinados á los hombres de letras y á los poetas, quienes ó seguian sus estudios en este retiro, ó se reunian á conversar bajo sus pórticos de mármol. En esta parte del edificio se conservaban los archivos públi-

grandes estados, aquel que estaba mas cercano. Véase á Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS., cap. 38.—Zurita, Rapport, p. 11.

(28) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 41. El mismo escritor en otra obra asegura que la poblacion de Tezcuco en esta época era doble á la que tenia en el tiempo de la conquista; cuyo cálculo habia encontrado en los registros reales y en los numerosos restos de edificios visibles todavia en lugares ahora despoblados. „Parece en las historias que en este tiempo antes que se destruyesen, habia doblado mas gente de la que halló al tiempo que vino Cortés y los demas españoles; porque yo hallo en los padrones reales, que el menor pueblo tenia 1100 vecinos, y de allí para arriba, y ahora no tienen 200 vecinos, y aun en algunas partes, de todo punto se han acabado.... Como se echa de ver en las ruinas, hasta los mas altos montes y sierras tenían sus sementeras y casas principales para vivir y morar.” Relaciones, MS. núm. 9.

(29) Torquemada extractó los pormenores del gasto anual del palacio del libro real de cuentas que llegó á sus manos. Las siguientes son algunas de sus partidas: 4.900.300 fanegas de maíz: 2.744.000 de cacao: 8.000 pavos: 1.300 cestas de sal, y ademas una cantidad increíble de animales de caza de todo género, vegetales, condimentos, &c. (Monarq. ind., lib. 2, cap. 53.) Véase tambien á Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 35.

(30) Habia mas de 400 de estas residencias para los grandes señores. „Asimismo hizo edificar muchas casas y palacios para los señores y caballeros, que asistian en su corte, cada uno conforme á la calidad y méritos de su persona, las cuales llegaron á ser mas de 400 casas de señores y caballeros de solar conocido.” Ibid., cap. 38.

cos, los cuales tuvieron mejor suerte durante la dinastía india que despues bajo de su sucesora la española (31).

Anexos á este mismo atrio estaban las habitaciones del rey, y las de su serallo, tan provisto de hermosuras como el de un sultan de Oriente. Sus paredes estaban incrustadas con alabastro y estuco de ricos colores, ó adornadas con vistosos tapices de variadas obras de pluma, é ibase por debajo de espaciosos pórticos y por medio de intrincados laberintos de arbustos á los jardines, donde los baños y las cristalinas fuentes eran sombreadas por espesas arboledas de gigantescos cedros y cipreses. Los estanques estaban bien surtidos de peces de varias clases, y las pajareras, de aves que ostentaban el plumaje brillante de los trópicos. Muchos pájaros y animales que no podian conseguirse vivos estaban imitados en oro y plata, tan hábilmente, que sirvieron de modelos al célebre naturalista Hernandez para su obra (32).

Habitaciones de una magnificencia verdaderamente régia estaban destinadas para los soberanos de Méjico y Tlacopan cuando visitaban la corte. El todo de este soberbio conjunto de edificios, contenia trescientos aposentos, algunos de ellos de cincuenta varas cuadradas (33). No se menciona su altura; pero probablemente no era muy grande, aunque sí proporcionada al extenso terreno que cubria. El interior estaba construido seguramente de materiales ligeros, en particular de ricas maderas, que en aquel pais son muy notables cuando están pulimentadas, por la brillantez y variedad de sus colores. Que emplea-

(31) Ibid., cap. 36. „Esta plaza cercada de portales, y tenia asimismo por la parte del poniente otra sala grande, y muchos cuartos á la redonda, que era la universidad, en donde asistian todos los poetas históricos y filósofos del reino, divididos en sus clases y academias, conforme era la facultad de cada uno, y asimismo estaban aquí los archivos reales.”

(32) Este célebre naturalista fué enviado por Felipe II á Nueva-España, y empleó varios años en trabajar una voluminosa obra sobre sus varias producciones naturales acompañándola de dibujos que la ilustraban. Aunque se dice que el gobierno gastó sesenta mil ducados en efectuar este grande objeto, la obra no se publicó sino hasta mucho tiempo despues de la muerte del autor. En 1651 apareció en Roma una edicion mutilada de la parte relativa á la botánica medicinal, y los manuscritos originales se supone fueron consumidos en el grande incendio del Escorial no muchos años despues. Afortunadamente el infatigable Muñoz descubrió otra copia de puño y letra del autor en la librería del colegio de jesuitas de Madrid á fines del siglo pasado; y una hermosa edicion hecha en la famosa imprenta de Ibarra se publicó en aquella capital, bajo la proteccion del gobierno el año de 1790. (Hist. Plantarum, Præfatio.—Nic. Antonio, Bibliotheca, Hispana Nova, (Matriti, 1790,) tom. II, p. 432.)

La obra de Hernandez es un monumento de industria y erudicion, tanto mas apreciable cuanto que es la primera que se escribió sobre este dificultoso asunto; y no obstante toda la luz adicional que han proporcionado los trabajos de los naturalistas posteriores, ella conserva su lugar como un libro de la mayor autoridad por el modo claro, fiel y perfecto con que discute sus diversos asuntos.

(33) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS. cap. 36.

ban los mas sólidos materiales de piedra y estuco, está tambien suficientemente probado con los restos que se conservan hasta hoy; los cuales han proporcionado una inagotable cantera para las iglesias y otros edificios erigidos despues por los españoles en el mismo lugar que ocupaba la antigua ciudad (34).

No tenemos noticia del tiempo empleado en edificar este palacio; pero se dice que trabajaron en su construccion doscientos mil operarios (35). Sea cual fuere el número de estos, es cierto que los monarcas tezcucanos, así como los de Asia y el Egipto, ejercian su autoridad sobre masas inmensas de hombres, y podian destinar á las obras públicas toda la poblacion de una ciudad conquistada, sin excluir á las mugeres (36). Los monumentos mas gigantescos que ha presenciado el mundo, nunca hubieran sido levantados por las manos de hombres libres.

Contiguos al palacio estaban los edificios destinados á los hijos del rey, los que á causa de sus varias mugeres eran no menos que sesenta varones y cincuenta hembras (37). Allí eran instruidos en todos los ejercicios y ramos de educacion correspondientes á su nacimiento, y lo que dificilmente tendria lugar en la educacion de los príncipes al otro lado del Atlántico, se les enseñaba el arte de trabajar los metales, las joyas y los mosaicos de pluma. Una vez cada cuatro meses, toda la familia real, sin exceptuar á los mas jóvenes, incluyendo todos los empleados y sirvientes de la persona del rey, se reunian en un espacioso salon del palacio, á escuchar el discurso pronunciado por un orador, probablemente miembro del sacerdocio. Los príncipes en estas ocasiones iban vestidos con el *nequen*, la manufactura mas burda del país; y el predicador comenzaba extendiéndose sobre los preceptos de la moral y el respeto hácia los dioses, mucho mas necesario en personas cuyo ejemplo era tan importante por el rango que ocupaban. Algunas ocasiones adornaba su homilía con una aplicacion acomodada al

(34) „Algunos de los terrados en que se levantaba,” dice el señor Bullock hablando de este palacio, „están todavía enteros y cubiertos con mezcla muy dura é igual en hermosura á la que se encontró en los edificios de la antigua Roma.... La espaciosa iglesia erigida á muy poca distancia, está casi enteramente edificada con materiales tomados del palacio, muchos de ellos de piedras esculpidas que pueden verse en los muros, aunque los mas de los adornos están vueltos para la parte interior. Nuestro guia nos informó que cualquiera que edificaba una casa en Tezcuco, convertia las ruinas del palacio en cantera propia.” (Six months in Mexico, chap. 26.) Torquemada menciona que el mismo destino se daba á los materiales. Monarq. ind., lib. 2, cap. 45.

(35) Ixtlilxochitl, MS., ubi supra.

(36) Así por ejemplo para castigar á los chalcas por su rebelion, tanto los hombres como las mugeres, fueron compelidos, dice el historiador tantas veces citado, á trabajar en los edificios reales cuatro años consecutivos, abasteciéndose grandes graneros de provisiones para su manutencion. Idem, Hist. chich., MS., cap. 46. ☉

(37) Si el pueblo en general no era adicto á la poligamia, debe confesarse que el soberano lo mismo que en Méjico recompensaba liberalmente en los súbditos las abnegaciones de sí mismos.

auditorio, si alguno de los que lo componian habia cometido una falta notoria, de cuya saludable amonestacion el monarca mismo no estaba exento, y el orador tranquilamente le recordaba su supremo deber de mostrar respeto á las leyes. El soberano, lejos de ofenderse, recibia la leccion con humildad, y se nos asegura que los que concurrían frecuentemente se deshacian en lágrimas por la elocuencia del predicador (38). Esta curiosa escena puede recordar una costumbre semejante de los gobiernos despóticos de la Asia y del Egipto, donde el príncipe condescendia en prescindir del orgullo propio de su posicion, y permitia se hiciera revivir en su memoria la conviccion de su mortalidad (39). Aquella práctica lisonjeaba los sentimientos de los súbditos, porque de esta manera se colocaban, aunque por un momento, al nivel de su rey, al mismo tiempo que á éste costaba poco, pues se hallaba demasiado elevado sobre su pueblo, para sufrir cosa alguna de esta familiaridad de tan corta duracion. Es probable que tal acto de humillacion no hubiera encontrado favor entre príncipes no tan absolutos como los tezcucanos.

La inclinacion de Nezahualcoyotl á la magnificencia se palpa en sus numerosas quintas, las cuales estaban embellecidas con todo aquello que podia hacer delicioso un retiro campestre. Su residencia favorita era en Tezcotzinco, una colina de figura cónica, cerca de dos leguas de la capital (40). El palacio allí fabricado se extendia sobre terrados ó jardines suspendidos, y se subia á él por una serie de 520 escalones, muchos de ellos tajados en el pórfido natural (41). En el jardin de la cumbre habia un receptáculo para la agua ministrada por un acueducto que atravesaba collados y valles por varias millas sobre enormes estribos de sillería. Una grande roca se levantaba en medio de este estanque, esculpida con geroglíficos que representaban los años del reinado de Nezahualcoyotl y las principales proezas que habia ejecutado en cada uno de ellos (42).

(38) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 37.

(39) Los sacerdotes egipcios manejaban este asunto con un estilo mas cortes; y al mismo tiempo que oraban porque todas las virtudes propias de un rey, descendieran sobre el príncipe, la censura de sus faltas la hacian recaer sobre sus ministros; de manera que „no por la amargura de la reprension,” dice Diodoro, „sino por los halagos de la súplica, le inducian á un modo honesto de vivir.” Lib. 1, cap. 70.

(40) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 42.—Véase en el Apéndice, part. 2, núm. 3, la descripcion general de esta residencia régia.

(41) „Quinientos y veinte escalones.” Dávila Padilla, Hist. de la provincia de Santiago, (Madrid, 1596,) lib. 2, cap. 81.

Este escritor que vivió en el siglo XVI, contó él mismo los escalones. Los que no estaban cortados en la roca, se iban convirtiendo en ruinas, pues en aquel tiempo, aun no se habia dejado destruir todo el edificio.

(42) En la cumbre de la montaña, segun Padilla, se veía la imágen de un coyote, animal que se asemeja á la zorra, el cual, segun la tradicion, representaba á un indio famoso por sus ayunos. Fué destruido por el severo iconoclasta, el obispo Zumárraga, como reliquia de idolatría. (Hist. de Santiago, lib. 2, cap. 81.) Esta figura

Poco mas abajo habia tres estanques, en los cuales se levantaban otras tantas estatuas de mármol, que representaban una muger, y eran alusivas á los tres estados del imperio. En otro se veia un leon alado, esculpido en la sólida peña, de cuya boca estaba suspendido el retrato del emperador (43). Varios habianse sacado en oro, madera, obras de pluma y piedra; pero este era el único que le agradaba.

De estos abundantes estanques se distribuia la agua á numerosos canales que cruzaban los jardines, ó se hacia que cayera en cascadas sobre las rocas, esparciendo un fresco rocío sobre los arbustos y olorosas flores que estaban á sus piés. En el fondo de esta selvática soledad se habian erigido pórticos y pabellones de mármol, y baños excavados en el macizo pórfido, que todavía muestran los ignorantes nativos como los „baños de Montezuma (44).” El que los visita baja por escalones cortados en la viva roca, y pulimentados con tanta perfeccion y con tanto lustre que podian servir de espejos (45). Hacia la base de la colina, en medio de gigantescos cedros cuyas umbrosas y robustas ramas esparcian un fresco agradable sobre el verde césped en la estacion mas calurosa del año (46), se levantaba la régia quinta con sus ligeras bóvedas y ventilados salones, absorbiendo el suave perfume de los jardines. Aquí se retiraba frecuentemente el monarca á descansar del peso del gobierno, y á entretener su fatigado espíritu con la sociedad de sus mugeres favoritas, reposando durante los calores del medio dia bajo las agradables sombras de su paraiso, ó recreándose con el fresco de la tarde

ra era indudablemente el emblema del mismo Nezahualcoyotl, pues su nombre como se ha dicho en otra parte, significaba „zorra hambrienta.”

(43) „Hecho de una peña un leon de mas de dos brazas de largo con sus alas, y plumas: estaba echado y mirando á la parte del Oriente, en cuya boca asomaba un rostro que era el mismo retrato del rey.” Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 42.

(44) „Bullock habla de un hermoso estanque de doce piés de largo y ocho de ancho, que tenia en el centro una cavidad de cinco piés de ancho y cuatro de profundidad.” &c. &c. Qué cosa estaba en el fondo de este pozo, no es muy claro. Latrobe describe los baños, diciendo, que eran „dos singulares estanques de dos piés y medio de diámetro, no bastante grandes para que un monarca mas grueso que Oberon pudiera volverse de un lado á otro.” (Comp. Six months in Mexico, chap. 26, y Rambler in Mexico, let. 7.) Ward habla mucho sobre el mismo objeto, (Méjico en 1827, (Londres, 1828) tom. II, p. 296,) y conviene con las noticias verbales que he recibido del mismo lugar.

(45) „Gradas hechas de la misma peña tan bien grabadas y lisas, que parecian espejos.” (Ixtlilxochitl, MS., ubi supra.) Los viajeros últimamente citados refieren que este hermoso pulimento es todavía visible en el pórfido.

(46) Padilla vió entre las ruinas, piezas enteras de cedro de noventa piés de largo y cuatro de diámetro. Algunos de los macizos portales que observó estaban hechos de una sola piedra. (Hist. de Santiago, lib. 11, cap. 81.) P. Martyr habla de una enorme viga usada en la construccion de los palacios de Tezcuco que tenia ciento veinte piés de largo y ocho de diámetro. Las relaciones de este y otras semejantes piezas inmensas de madera eran tan admirables, añade, que no puedo darles crédito sino cuando se apoyan en los testimonios mas irrefragables. De Orbe Novo, déc. 5, cap. 10.

en sus festivos juegos y danzas. Aquí convidaba á sus imperiales hermanos los soberanos de Méjico y Tlacopan, y ejercitaba los activos placeres de la caza en las grandes selvas, que se extendian por millas enteras alrededor de la quinta, floreciendo con toda su magestad primitiva. Aquí tambien se retiraba frecuentemente en los últimos dias de su vida, cuando la edad habia moderado la ambicion y templado el ardor de su sangre, á cultivar en la soledad el estudio de la filosofía y adquirir la sabiduría por medio de la meditacion.

Las extraordinarias descripciones de la arquitectura tezcucana están confirmadas en lo principal por las ruinas que aun cubren la colina de Tezcoztinco ó que están medio sepultadas bajo de su superficie. Poca atencion excitan en el pais donde su verdadera historia ha mucho tiempo que descansa en el olvido (47); mientras que el viajero, cuya curiosidad lo conduce á este sitio, calcula sobre la probabilidad de su origen, y cuando tropieza con los enormes fragmentos de pórfido y granito esculpidos, los atribuye á las razas primitivas que llenaron todo el pais con monumentos de su arquitectura colosal, mucho tiempo antes de la venida de los acolhuas y de los aztecas (48).

Acostumbraban los príncipes tezcucanos mantener un gran número de concubinas; pero solo tenian una muger legítima, á cuya descendencia se transmitia la corona (49). Nezahualcoyotl, permaneció sin casarse hasta un periodo avanzado de su vida. Habia sido burlado en su primer amor, pues la princesa que fué educada en secreto para ser la compañera de su trono, dió su mano á otro. El ofendido monarca sometió el asunto al tribunal correspondiente; pero los cónyuges probaron estar ignorantes del destino de la dama; y el tribunal con una independenciam que hace tanto honor á los jueces que tuvieron valor de dar la sentencia, como al monarca que supo respetarla, absolviéron á los jóvenes esposos. Esta historia es tristemente contrastada por la siguiente (50).

(47) Es muy de sentirse que el gobierno mexicano no tome un interes mas vivo en las antigüedades de los indios. ¡Qué no pudieron haber hecho unas pocas manos sacadas de las ociosas guarniciones de algunas de las ciudades vecinas y empleadas en excavar este sitio que puede llamarse „el Monte Palatino” de Méjico! Pero desgraciadamente el siglo de la violencia ha sido sucedido por el de la apatía.

(48) „Ellas son sin duda,” dice el Sr. Latrobe, hablando de lo que él llama „estas inexplicables ruinas,” „mas bien de origen tolteca que azteca, y acaso con mas probabilidad deben atribuirse á un pueblo de un siglo todavía mas remoto. (Rambler in Mexico, let. 7.) „Yo soy de opinion,” dice el Sr. Bullock, „que estas antigüedades son anteriores al descubrimiento de América, y erigidas por un pueblo cuya historia se perdió antes de la fundacion de la ciudad de Méjico. ¿Quién puede resolver esta dificultad?” (Six months in Mexico, ubi supra.) El lector que tome á Ixtlilxochitl por guia, no tendrá mucho trabajo en desatarla. Aquí encontrará, como probablemente en otros muchos casos, que no es necesario ir mas adelante de la conquista para hallar el origen de antigüedades que pueden considerarse contemporáneas con la Fenicia y el Antiguo Egipto.

(49) Zurita, Rapport, p. 12.

(50) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 43.

El rey devoraba su pesar en la soledad de su hermosa quinta de Tezcotzinco ó procuraba distraerlo viajando. En una de sus jornadas fué recibido hospitalariamente por un potentado vasallo, el anciano señor de Tepechpan, quien para hacer mas honor á su soberano, dispuso le sirviera en el banquete una noble doncella que le estaba á él prometida por esposa, y que contra la costumbre del pais habia sido educada bajo del mismo techo. Era de la sangre real de Méjico, y por lo mismo parienta cercana del monarca tezeucano. Este que tenia toda la alma apasionada de los habitantes del Sur, se prendó de la gracia y encantos personales de la jóven Hebé, y concibió por ella una violenta pasión. A ninguno la manifestó, pero de vuelta á su casa, resolvió satisfacerla aun á expensas de su honor, haciendo desaparecer el único obstáculo que pudiera oponerse á su intento.

Consiguientemente ordenó al Señor de Tepechpan tomara el mando de una expedicion enviada contra los tlascaltecas, y al mismo tiempo previno á dos gefes tezeucanos estuvieran cerca de la persona del anciano cacique y lo condujeran á lo mas peligroso del combate á fin de que perdiera la vida. Les aseguró que se habia hecho acreedor á un ejemplar castigo, pero que en consideracion á sus servicios pasados, estaba benignamente dispuesto á cubrir su desgracia con una honrosa muerte.

El veterano que por mucho tiempo habia vivido retirado en sus estados, vió con asombro se le llamase repentina é innecesariamente á un servicio que tantos jóvenes guerreros podian desempeñar mejor. Sospechó la causa; y en el convite de despedida que dió á sus amigos, reveló el presentimiento de su triste destino. Bien pronto se verificaron sus predicciones, y pocas semanas despues la mano de su vírgen esposa estaba libre.

Nezahualcoyotl no creyó prudente manifestar en público su pasión á la princesa, habiendo transcurrido tan poco tiempo desde la muerte de su víctima. Entabló con ella correspondencia por medio de una parienta, y le expresó su profundo sentimiento por la pérdida que habia sufrido. Al mismo tiempo le dispensó el mejor consuelo que estaba en su arbitrio con la oferta de su corazon y su mano. Cuando murió el primer amante estaba ya muy agobiado por los años para que la jóven permaneciera largo tiempo inconsolable. Ignoraba la pérfida trama que cortó la vida de aquel, y despues del tiempo prescrito por el decoro y la decencia, estuvo en disposicion de cumplir su deber, y corresponder al amor de su real pariente.

Estaba determinado por este, á fin de dar un aspecto mas natural al asunto y evitar toda sospecha de la indigna parte que en él habia tenido, que la princesa se presentara en sus posesiones de Tezcotzinco á concurrir á una ceremonia pública. Nezahualcoyotl estaba en pié en uno de los balcones de su quinta cuando ella apareció y preguntó como sorprendido por la primera vez con su hermosura, „quién era la amable jóven que estaba en sus jardines.” Cuando sus cortesanos le instruyeron de su nombre y rango, mandó que la condujeran al palacio para que pudiera recibir las atenciones debidas á su clase. La entrevista fué pronto seguida de una declaracion pública de amor, y no mucho des-

pues se celebró el matrimonio con gran pompa en presencia de la corte y de los monarcas aliados de Méjico y Tlacopan (51).

Esta historia, que ofrece una semejanza tan manifiesta con la de David y Uriás, es referida muy circunstanciadamente por el hijo y nieto del rey, de cuyas narraciones sacó la suya Ixtlilxochitl (52). Señalaban aquellos esta accion como la mas degradante de la vida de su antecesor, y ciertamente es demasiado baja para no imprimir una mancha indeleble en cualquiera persona por pura y digna de alabanza que sea bajo otros aspectos.

El rey era muy estricto en la ejecucion de las leyes, aunque su disposicion natural lo inducia á templar la justicia con la misericordia. Muchas anécdotas se refieren del benévolo interes que tomaba en los negocios de sus súbditos, y de su constante anhelo por distinguir y recompensar el mérito aun en las personas mas humildes. Era muy comun verlo en medio de ellas disfrazado como el célebre califa de las „Noches Arábigas,” mezclándose familiarmente en sus conversaciones y cerciorándose de su situacion con sus propios ojos (53).

Una ocasion que únicamente iba acompañado por uno de sus nobles, encontró á un muchacho que estaba recogiendo leña en el campo para hacer fuego. Le preguntó, „por qué no iba al monte inmediato donde podria cortar multitud de ella?” á lo cual contestó el mozo: „que era el bosque del rey, y que lo castigaria con la muerte si lo traspasaba.” (Los bosques reales eran muy extensos en Tezcucó y estaban guardados por leyes tan severas como las de los tiranos normandos en Inglaterra.) „¿Qué clase de hombre es vuestro rey?” repuso el monarca deseando conocer el efecto de estas prohibiciones respecto de su popularidad. —„Un hombre muy cruel que niega á su pueblo lo que Dios le ha dado” (54). Nezahualcoyotl le instó á no hacer caso de tan arbitrarias leyes y á tomar leña del bosque, puesto que no estaba presente ninguno que pudiera descubrirle; pero él lo rehusó resueltamente acusando al disfrazado rey, de traidor y al mismo tiempo de querer perjudicarlo. Nezahualcoyotl de vuelta á su palacio, mandó traer á su presencia al muchacho y á sus padres. Recibieron la órden con asombro, y al entrar á la presencia del soberano, luego reconoció el jóven á la persona con quien habia estado conversando tan sin ceremonia y se llenó de consternacion. El bondadoso monarca dispuso sus temores dándole las gracias por la leccion que de él habia recibido, elogiando al mismo tiempo su respeto por las leyes, y á los padres por el modo con que habian educado á su hijo. Despues los despidió con un liberal presente, y desde entonces mitigó la severidad de las leyes relativas á los bosques, permitiendo recoger la madera que se encon-

(51) Idem, Hist. chich., MS., cap. 43.

(52) Idem, ubi supra.

(53) „En traje de cazador, (que lo acostumbraba á hacer muy de ordinario,) saliendo á solas, y disfrazado para que no fuese conocido, á reconocer las faltas y necesidad que habia en la república para remediarlas.” Idem, Hist. chich., MS., cap. 46.

(54) „Un hombrecillo miserable, pues quita á los hombres lo que Dios á manos llenas les da.” Ibid., lugar citado.

trara en el suelo, con tal de no tocar los árboles que estuvieran en pie (55).

Otra aventura se refiere con un pobre leñador y su muger que habian traído á vender su pequeña carga de astillas á la plaza del mercado de Tezcuco. Estaba el primero lamentándose amargamente de su desgraciada suerte y de la dificultad con que ganaba una miserable subsistencia, entre tanto que el dueño del palacio que tenia á su vista, pasaba una regalada vida, libre de trabajos, y con todos los placeres de este mundo á su disposicion.

Iba á proseguir en sus quejas, cuando la buena muger lo contuvo, recordándole que podia ser oído. Así fué, pues el mismo Nezahualcoyotl, oculto tras de las celosías de una ventana que daba al mercado, se estaba divirtiendo como de costumbre en observar lo que el pueblo barateaba en la plaza. Inmediatamente hizo venir á su presencia á la pareja quejosa, que se presentó temblando porque le acusaba su conciencia. El rey preguntó gravemente lo que habian dicho, y como le contestaron la verdad, repuso reflexionaran que si tenia grandes tesoros á su disposicion, habia aun mas grandes destinos para ellos: que lejos de tener una vida desahogada, estaba oprimido con todo el peso del gobierno; y concluyó amonestándoles á „ser mas cautos en lo futuro, pues las paredes tenian oídos” (56). Entonces ordenó á sus oficiales trajeran una cantidad de mantas y abundante provision de cacao, (moneda corriente del pais) y los despidió. „Id,” les dijo: „con lo poco que ahora teneis, sereis ricos; entre tanto que yo con todos mis tesoros seré todavía pobre (57).”

No era su pasion la de atesorar. Gastaba sus rentas con munificencia, buscando pobres, pero meritorios sugetos en que emplearlas. Cuidaba especialmente de los guerreros inutilizados, y de aquellos que de alguna manera habian sufrido quebrantos por el servicio público, extendiendo sus socorros á sus familias en el caso de haber muerto. La mendicidad descubierta fué cosa que nunca pudo tolerar, y la castigó con ejemplar rigor (58).

Pareceria increíble que un hombre del vasto entendimiento y dotes de Nezahualcoyotl pudiera acomodarse á la sórdida supersticion de sus compatriotas, y mucho mas á los sanguinarios ritos que habian adoptado de los aztecas. Su humano carácter huía de estas crueles ceremonias, y diligentemente procuró volver á su pueblo al mas puro y simple culto de los antiguos toltecas; pero una circunstancia produjo un cambio temporal en su conducta.

Habia sido algunos años casado con la muger que tan injustamente habia obtenido; pero no fué bendecido con el bien de la posteridad. Los sacerdotes manifestaron que era debido á su desprecio de los dioses del pais, y que el único

(55) Ibid., cap. 46.

(56) „Porque las paredes oían.” (Ibid.) Un proverbio europeo entre los primeros habitantes de América parece demasiado extraño para no sospechar la mano del cronista.

(57) „Le dijo que con aquello poco le bastaba, y viviria bienaventurado, y él con toda la máquina que le parecia que tenia hartó, no tenia nada; y así lo despidió.” Ibid.

(58) Ibid.

remedio era ablandar su ira con sacrificios humanos. El rey accedió con repugnancia, y los altares humearon otra vez con la sangre de los cautivos inmolados; pero todo fué en vano, y él exclamó con indignacion: „Estos ídolos de madera y piedra no pueden oír ni sentir; mucho menos pudieron hacer los cielos, la tierra y al hombre, que es señor de ella. Todo esto debió ser la obra de un Todopoderoso, Dios desconocido, Creador del universo, en quien solamente debo buscar consuelo y apoyo (59).”

En seguida se retiró á su palacio de campo de Tezcotzinco, donde permaneció cuarenta dias ayunando, haciendo oracion á determinadas horas, y ofreciendo no otro sacrificio que el suave incienso de copal de yerbas y gomas aromáticas. Al concluir este tiempo se dice fué consolado por una vision celestial que le aseguró el buen suceso de su peticion. Así fué en efecto; y este acontecimiento fué seguido de la agradable noticia del triunfo de sus armas en un lugar donde últimamente habian experimentado humillantes reveses (60).

Fuertemente robustecidas sus antiguas convicciones religiosas, profesó entonces mas abiertamente su fe, y fué mas cuidadoso en apartar á sus súbditos de sus degradantes supersticiones y sustituir ideas mas nobles y mas espirituales de la divinidad. Edificó un templo de la forma piramidal acostumbrada, y en la cumbre colocó una alta torre de nueve cuerpos que representaban los nueve cielos. El décimo estaba cubierto con un techo de bóveda pintada de negro y profusamente dorada con estrellas por la parte exterior, é incrustada con metales y piedras preciosas por la interior, cuyo santuario dedicó al „Dios no conocido, causa de las causas (61).” Parece probable, tanto por el emblema de la torre como por el sentido de sus versos, segun veremos despues, que mezcló en la creencia del Ser supremo el culto de los astros que existia entre los toltecas (62). Varios instrumentos músicos se colocaron en la cumbre de la torre,

(59) „Verdaderamente los dioses que yo adoro, que son ídolos de piedra que no hablan, ni sienten, no pudieron hacer ni formar la hermosura del cielo, el sol, luna y estrellas que lo hermosean, y dan luz á la tierra, rios, aguas y fuentes, árboles y plantas que la hermosean, las gentes que la poseen, y todo lo criado; algun Dios muy poderoso, oculto y no conocido, es el Criador de todo el Universo. Él solo es el que puede consolarme en mi afliccion, y socorrerme en tan grande angustia, como mi corazón siente.” MS. de Ixtlilxochitl.

(60) MS. del mismo.

El manuscrito aquí citado es uno de los muchos que dejó el autor sobre las antigüedades de su pais, y forma parte de una voluminosa coleccion hecha en Méjico por el padre Vega, en 1792, de orden del gobierno español. Véase el Apénd., part. 2, núm. 2.

(61) „Al Dios no conocido, causa de las causas.” MS. de Ixtlilxochitl.

(62) Sus primeros templos fueron dedicados al sol. Adoraban á la luna como á su muger y á las estrellas como á sus hermanas. (Veytia, Hist. antig., tom. I, cap. 25.) Las ruinas que aun existen en Teotihuacan, pueblo situado cerca de siete leguas de la capital, se suponen haber sido levantadas por este antiguo pueblo, en honor de las dos grandes deidades. Boturini, Idea, p. 42.